

NEIRA DE CABALEIROS

Se accede a Neira de Cabaleiros por la LU-546 y se desvía por la LU- 621 al llegar a Pobra de San Xián y a unos 3 km se entra en Neira. Está a 22 km de Lugo.

Esta pequeña feligresía comprende los núcleos de Neira y San Paio, que se ubican entre los ríos Tordia y Neira. Es un paisaje algo quebrado pero muy fértil y la iglesia se encuentra en las inmediaciones de un castro que certifica la continuidad de pobladores en la zona. Parroquia suprimida eclesiásticamente en 1891 y agregada a la de San Pedro de Bande, arciprestazgo de O Picato.

Su primera mención histórica se halla en dos documentos del Tumbo de Samos. El primero del 15 de marzo de 1047: Ero Degadériz vende a Armentario Ermoríquiz un casal en la villa de Neira por cinco modios de cebada. (...) *et habet iacentia ille casale in villa Neira sub aula Sancte Marie.*

El segundo documento está fechado el 1 de julio de 1106, día en el que Ero Armentáriz y su esposa Columba cambian al monasterio de Samos una heredad, la cuarta parte de San Pedro de Maside y la cuarta parte de San Salvador de Ortáez, y reciben una heredad en Neira, *et accepimus de vobis pro ea aliam hereditatem in Narea ubi dicunt Domum Eiloni, iuxta aulam sancte Marie.*

Iglesia de Santa María Madanela

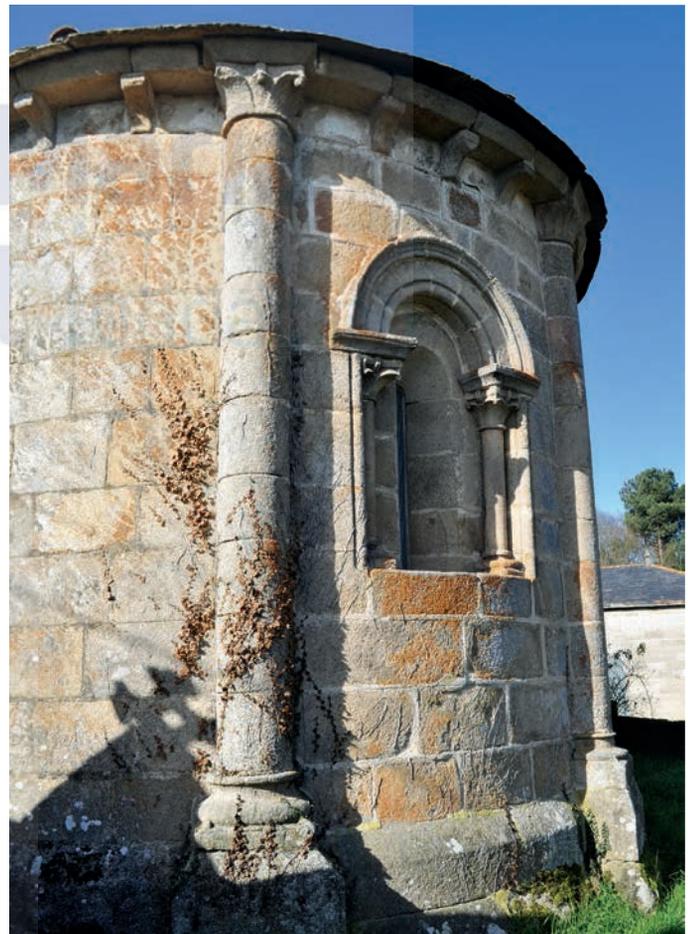
SE TRATA DE UNA FÁBRICA que se conserva en un estado excelente y que parece haber sufrido muy escasas intervenciones modernas. Se ubica en una pequeña elevación y dentro de un recinto diferenciado y separado por un muro de cierta entidad, que ejerce la función de atrio y de cementerio.

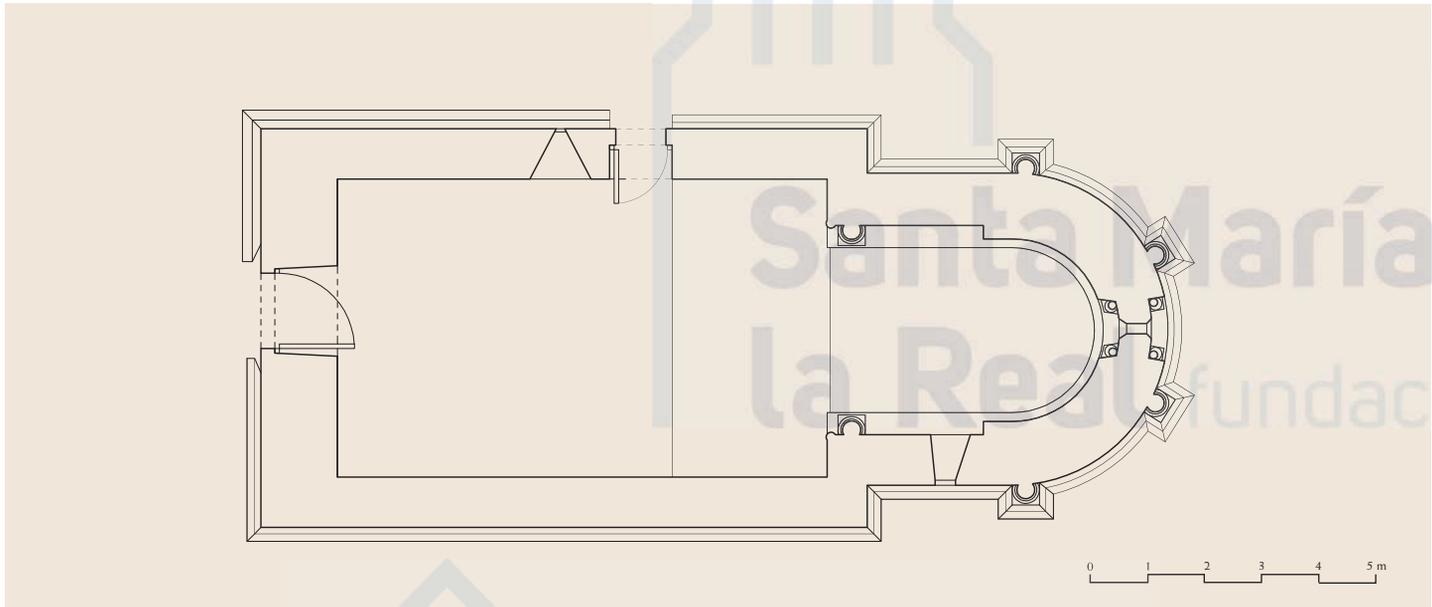
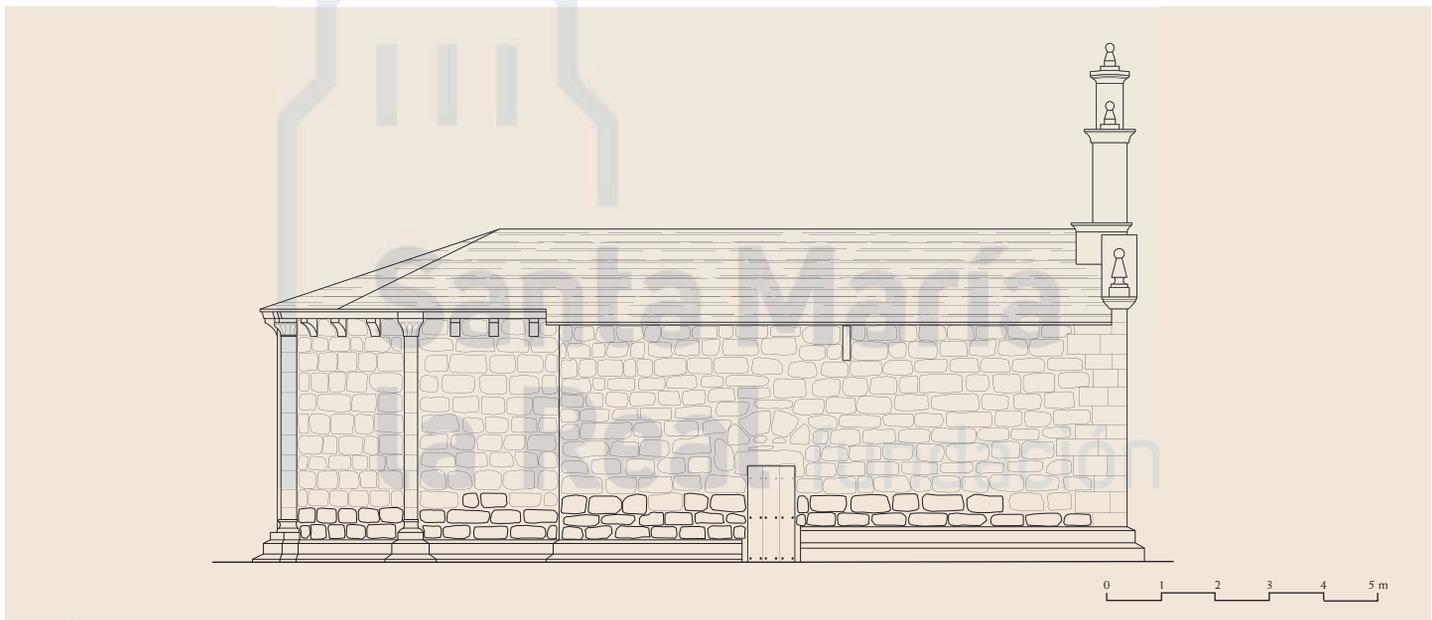
Presenta una planta de una única nave longitudinal, con una cabecera desarrollada de casi la misma anchura que la nave. Está compuesta aquella por dos tramos: uno rectangular y un segundo semicircular. Las cubiertas son todas modernas y están realizadas en pizarra local y a dos aguas.

En lo relativo al interior nos encontramos con un espacio limpio con una cubierta de madera en tijeras en la nave. Los paramentos están en piedra vista y en el lado septentrional se ve la arcada de una puerta hoy cegada.

Un arco triunfal de cuidada factura separa la nave del presbiterio. Vemos un arco de medio punto doblado, de sección prismática y en arista viva, que en el interior se asienta sobre columnas adosadas de fuste hecho a piezas. Los capiteles son vegetales, con delicadas hojas lisas que se curvan para rematar en una bola, tipología que se repetirá en el exterior. Los lisos fustes con el despiece en tambores marcado rematan en unas basas áticas con plintos cúbicos, siendo el norte en garras y el sur en bolas. Mientras tanto, la dobladura descansa a paño sobre una imposta en nacela, bajo la cual se asoman tímidamente unos apenas resaltados capiteles, que coronan las jambas curvadas en una moldura en bocel, que refleja la articulación de las columnas pero en una versión más estilizada. Esta solución, más plástica que a la que estamos

Ábside



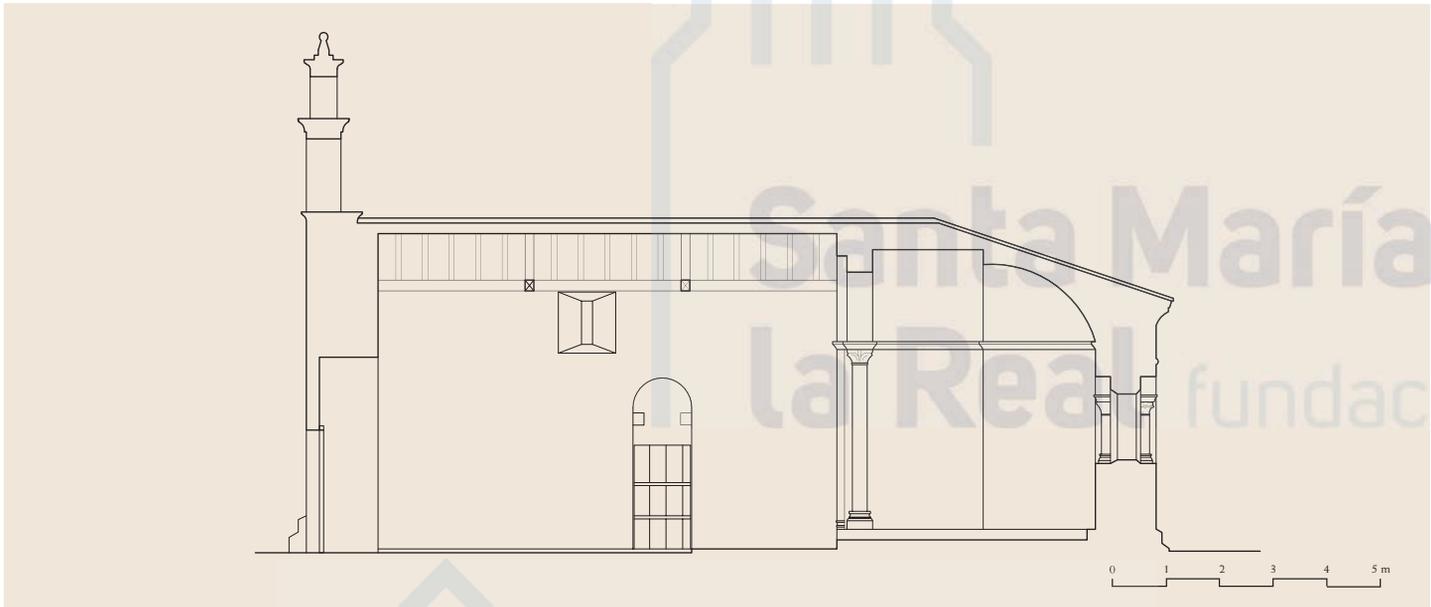
*Planta**Alzado norte*

acostumbrados en otras iglesias de la zona, demuestra un interés por parte del maestro de obras en la articulación mural que se hace palpable también al exterior.

Una vez en el ábside, las cubiertas pasan de ser adinteladas a una bóveda de cañón en el tramo rectangular, seguida de una bóveda de cuarto de esfera. La cubierta de la cabecera se halla casi a la misma altura que la techumbre de la nave debido a la modificación moderna que hizo desaparecer la cornisa al exterior y que rebajó ostensiblemente la altura del cuerpo principal del conjunto. Todo el espacio está recorrido por la línea de imposta que parte del arco triunfal para rodear todo el ámbito del presbiterio. Una función también unifica-

dora de los dos tramos del presbiterio la vemos en la presencia de un retallo o banco de piedra.

Todo el presbiterio está en piedra vista menos las cubiertas, que presentan el típico revoque en cal. El tránsito a la zona semicircular del ábside está marcado por la presencia de un arco fajón sencillo que cae sobre la imposta y lo sostienen pilastras. Allí vemos que se abre una bella saetera. En el interior presenta un arco de medio punto de enormes dovelas embebidas en el muro y apoyado sobre una imposta biselada muy sobresaliente. Sendas columnillas monolíticas repiten con mayor sencillez el modelo que veremos al exterior. Los capiteles vuelven a mostrar una solución vegetal muy sencilla,

*Sección longitudinal**Capitel del arco triunfal**Capitel interior de la ventana absidal*

pero al mismo tiempo muy bien tallada, con un delicado collarino de transición al fuste liso. Los capiteles son distintos, el sur ostenta cinco hojas, en vez de las tres del norte, y carecen de bolas. Las basas son áticas y descansan sobre plintos rectangulares.

En el exterior se aprecia que el templo está realizado en hiladas de sillares regulares de granito gris y presenta restos de cornisa en los paramentos laterales sin señal de canecillos, mientras que en la cabecera vemos una robusta cornisa también de granito con sus correspondientes canecillos. La desaparición de la cornisa en el cuerpo principal de la iglesia nos permite ver la intervención moderna sobre la cubierta,

que tuvo como consecuencia más evidente esa eliminación y sobre todo el rebaje de la altura de la nave. Todo el conjunto está ceñido por un zócalo granítico que le añade entidad y unifica la fábrica.

El ábside sobresale no solo por la belleza del corte de la piedra, realmente sobresaliente, sino también por la rica articulación mural. Además de la ya citada cornisa con canecillos y el zócalo, los lienzos aparecen divididos en cinco paños por medio de cuatro esbeltas columnas embebidas en el muro. Estas columnas no rompen el ritmo de las hiladas, puesto que sus fustes están realizados en piezas que se corresponden con los sillares del paramento. Otros tantos capiteles

de bella decoración vegetal, luciendo palmetas los del Norte y bolas los del Sur, soportan directamente la cornisa. Las basas son cuadradas y muestran plintos con garras y dos círculos tóricos.

En el paño central del ábside se abre una magnífica ventana de arco de medio punto abocinada. El juego de arquivoltas, formadas por sencillos baquetones lisos que se apoyan sobre una imposta sobresaliente, es de una sobriedad casi clásica. Las jambas se curvan en toro, evocando las columnas perfectamente talladas que se alzan al lado. Esos fustes monolíticos se asientan sobre unas basas tóricas y plintos con garras, y surgen de capiteles de palmetas, que sin ninguna concesión a nervaduras terminan delicadamente en curva.

En cuanto a la articulación mural de las naves, nada puede reseñarse, tan solo la carencia de vanos, incluso de las escuetas saeteras a las que estamos acostumbrados en otras fábricas de la zona. En el lado norte se abre una puerta cuyo origen es románico, pero solo es visible en el interior, donde todavía se conserva el arco de medio punto original.

La fachada presenta una cornisa ondulante que nos proporciona un elemento de referencia para la reforma que obviamente ha soportado. Lo mismo sucede con la portada, actualmente adintelada con una pieza monolítica de granito, pero que conserva el doble cuerpo de dovelas ligeramente apuntadas, que son una clara solución constructiva para

aliviar los empujes de los robustos sillares de granito. De una antigua portada medieval nada nos resta que nos permita entrever su articulación al exterior, pero en el interior se ve todavía el perfil apuntado de la otrora portada. El frontis aparece coronado con la clásica espadaña moderna con dos vanos decrecientes y superpuestos. Exteriormente esta iglesia se alza con elegancia como un ejemplo magnífico, pese a las reformas, de lo que es el románico rural gallego.

Nos hallamos, pues, ante una iglesia de gran belleza en su fábrica, limpia y bien construida, y es precisamente la desnudez y la sobriedad en la articulación de los muros, así como la solución de los elementos sustentantes, lo que nos hace pensar que la datación de este conjunto se acerca a los años finales del siglo XII.

Texto: PDCC - Fotos: PDCC/MJGG - Planos: MJGG

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, pp. 357-361; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 445-447; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, doc. 30 y 143; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XII, pp. 150-151; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1980, IV, pp. 331-333; VÁZQUEZ SACO, F., 1942, pp. 82-83.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación